Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL

EXCMO. SR. D. CAMILO LEBÓN FERNÁNDEZ

SEVILLA, 29 DE JUNIO DE 2001

Discurso de contestación

Del Ilmo. Sr. D. Santiago Herrero León

Mis primeras palabras deben de ser de sincera felicitación al nuevo académico, D. Camilo Lebón, por su brillante lección magistral sobre la evolución de la economía española en el largo devenir del siglo que acaba de finalizar.

No es fácil compendiar en el breve tiempo de su intervención la historia económica de un siglo convulso por avatares políticos y sociales de primera magnitud. Y no es fácil hacerlo con la claridad, la sencillez y, al mismo tiempo, con el rigor con el que el profesor Lebón nos ha ilustrado a todos.

No es extraño, por otra parte, que esto sea así. No en vano le avalan una brillante trayectoria profesionales, reconocida unánimemente, y una enorme capacidad de trabajo, dirigida al estudio de la economía y su repercusión en la vida diaria de la sociedad.

Sin duda alguna, esta mañana todos los presentes hemos adquirido un conocimiento más amplio y crítico sobre la economía durante el siglo que ha marcado sensiblemente nuestro presente y también nuestras vidas. Y ha sido posible porque nos ha dirigido la palabra un economista ilustrado, un conocedor profundo de nuestra realizad y nuestra historia, un prestigioso y extraordinario docente con la difícil capacidad de explicar con palabras sencillas las más complejas decisiones económicas que han jalonado el siglo XX.

Ha ingresado en la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente una personalidad universitaria e intelectual de primer orden, un hombre dedicado por completo al estudio de la economía desde su cátedra de Teoría Económica de la Universidad de Sevilla.

Camilo Lebón vio la luz en la localidad asturiana de Salas, pero jugó de niño y se hizo hombre en Sevilla, donde su familia se trasladó pronto. En esta ciudad obtuvo el título de Profesor Mercantil, en la Escuela

Náutica de Cádiz estudió la carrera de Marino Mercante, y se licenció en Ciencias Económicas y Comerciales en la Universidad Complutense de Madrid.

A partir de entonces, su vida profesional ha estado íntimamente ligada a la Universidad y a la economía; la docencia y el acertado análisis al servicio del desarrollo regional.

Su primera actividad fue la de profesor titular de Teoría Económica en el Instituto Universitario de Ciencias de la Empresa, y en la Cátedra de Economía y Hacienda de la Facultad de Derecho, con el profesor Jaime García Añoveros.

Se doctoró en Ciencias Económicas en el año 1973 con la calificación de sobresaliente cum laude a una tesis doctoral que fue dirigida por el profesor Enrique Fuentes Quintana.

De ambos ha sido discípulo; alumno aventajado de dos grandes economistas de la transición española, que han prestado grandes servicio a nuestro país al frente del Ministerio de Economía, D. Enrique Fuentes Quintana como inspirador del Pacto de la Moncloa, y el ministro de Hacienda, Jaime García Añoveros como eficaz impulsor de la entrada de España en la modernidad.

Con tan importante bagaje, Camilo Lebón ha ocupado numerosos puestos de responsabilidad en los que ha dejado constancia de su preparación y dedicación. Así, por ejemplo, ha sido economista asesor de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Sevilla, del Plan Comarcal de Urbanismo de Sevilla y de la Diputación Provincial de Sevilla.

Ha ejercido como secretario, primero, y director, después, durante diez años del Instituto de Desarrollo Regional, un permanente foco de

estudio sobre la situación económica de Andalucía, y referencia obligada para instancias públicas y privadas. Durante su presidencia se elaboraron 140 trabajos de investigación, de los que más de cien están publicados.

Ha sido vicerrector de la Universidad de la Rábida cuando la dirigió otro economista español de primera línea: D. Juan Velarde Fuertes.

En el año 1978 consiguió la Cátedra de Teoría Económica de la Universidad de Sevilla.

Entre los años 1980 y 1993 fue decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sevilla, y en 1988 resultó elegido Rector de la Universidad Hispalense.

Hasta este momento ha dirigido la realización de 26 tesis doctorales y más de 80 tesinas de licenciatura.

Actualmente, imparte sus conocimientos como catedrático de Teoría Económica, continua su labor investigadora y mantiene viva su ilusión por el estudio y el análisis económico.

La Universidad de Sevilla y las numerosas generaciones de alumnos de Económicas que desde las últimas décadas pasan por sus aulas son testigos del magisterio del profesor Camilo Lebón, un trabajador incansable y un intelectual riguroso al servicio de Andalucía.

Creo que ésta es la mejor imagen que podemos tener de quien hoy nos ha impartido una lección magistral en la que he puesto de relieve con realismo y crudeza los vaivenes de la economía española en la primera mitad del sigo XX, y ha reflejado el éxito espectacular, con lógicos altibajos, que han supuesto los últimos cincuenta años.

El profesor Lebón ha hablado de la “hazaña” realizada por el pueblo español durante el pasado siglo, y cómo la sociedad española pasa de ser un puro desaliento, replegada en sí mismo, a formar parte del reducido grupo de los países más ricos del mundo.

Ésa es una hazaña que, ciertamente, corresponde a todo el pueblo español.

Nada hay que añadir a la disertación clara y precisa que acabamos de escuchar. Es más, creo que se trata de una pieza para releer y analizar con detenimiento para comprender no sólo nuestra historia económica, apasionante sin duda, sino la gesta de un pueblo que se enfrenta a mil calamidades, primero, y muchas dificultades, después, para modificar su destino.

Sólo me atrevería a realizar un apunte que considero necesario para cerrar el círculo de tan positivas responsabilidades, y no es otro que el papel protagonista que han jugado los empresarios en el desarrollo español.

El triunfo pertenece a toda la sociedad, pero el sector que, a mi juicio, más ha contribuido en este empeño ha sido el empresario, con especial incidencia del pequeño y mediano, que forman la inmensa mayoría del colectivo español.

El empresario español ha sido un navegante solitario que, frente a la incomprensión de la sociedad, las dificultades nacidas de la propia administración pública y en inferioridad de condiciones frente a los socios europeos, ha acometido la aventura de arriesgar para crear empleo y riqueza para todos.

Tuve la oportunidad de vivir desde la tribuna de las entonces incipientes organizaciones empresariales los primeros años de la

transición política y pude comprobar las especiales circunstancias en la que los empresarios desarrollaban su labor: vituperados por la mayoría, sin reconocimiento social, presionados por un fuerte poder sindical y sin el apoyo que merecía su importante papel.

Eran años de convulsiones políticas, conflictos sindicales y crisis profundas; años de búsqueda de identidad nacional y de afianzamiento de un modelo de crecimiento que dirigía su mirada hacia la Europa comunitaria. En esa época de incertidumbre y esperanza, el colectivo empresarial se esforzaba día a día para mantener sus empresas y los empleos.

Afortunadamente, España ingresó en la Unión Europea; la economía española inició un proceso de acelerada modernización; gobierno, sindicatos y empresarios normalizaron sus relaciones y firmaron distintos acuerdos sobre concertación social, y el colectivo empresarial recuperó, poco a poco, el prestigio inherente a su compromiso con la sociedad.

De este modo, con la colaboración de todos, se han conseguido los altos índices de crecimiento de los últimos años que han reducido nuestras diferencias con Europa y han convertido a España en uno de los países del grupo de cabeza del mundo desarrollado.

Llegado a este punto, permítanme un brevísimo apunte sobre Andalucía. En los últimos años, nuestra tierra ha crecido por encima de la media nacional y europea, y los andaluces hemos protagonizado un cambio económico sustancial. Es de justicia reconocer que el auténtico protagonista de ese cambio ha sido la iniciativa privada, que ha mantenido sus empresas y los puestos de trabajo en circunstancias, muchas veces, poco propicias para la actividad productiva. Andalucía ha progresado, pero aún estamos muy lejos del desarrollo alcanzado por la media española y europea. Queda pendiente la gran asignatura de una nueva mentalidad emprendedora que descubra a los jóvenes el interés

por la aventura empresarial, y un planteamiento de las administraciones públicas dirigido a facilitar la vida de las empresas existentes y la inversión de empresas exteriores.

Queda, sin embargo, lo más importante; queda la consolidación del crecimiento, la ampliación del colectivo empresarial y, sobre todo, nos queda la difícil asignatura de la globalización.

El crecimiento continuado sólo es posible si la labor empresarial encuentra facilidades para la inversión; si se flexibilizan las relaciones laborales y desaparecen las trabas a quienes deciden asumir el riesgo de crear una empresa.

Por otro lado, para ampliar la base empresarial de nuestro país hay que promover un cambio sustancial de la sociedad a fin de que el carácter emprendedor eche raíces entre nuestros jóvenes y se sientan motivados para poner en marcha una iniciativa empresarial que cree riqueza y empleo.

Por último, el abaratamiento de los costes del transporte, el perfeccionamiento de los medios de comunicación y de los mercados financieros y el establecimiento de redes comerciales de ámbito mundial han dado lugar a lo que conocemos como globalización, y que expresa la interdependencia de las relaciones económicas entre todos los países.

Este proceso entraña ventajas, pero también supone retos que hay que asumir y de cuya satisfactoria resolución depende en gran medida el bienestar de nuestra sociedad.

El incremento de la competencia es, quizá, la consecuencia más significativa que se deriva de la mundialización de las relaciones económicas; la competitividad es la respuesta que tenemos que ofrecer como sociedad ante ese reto.

Sinceramente, creo que para mantener nuestro nivel de bienestar y aumentar nuestro empleo; para competir, en una palabra, debemos apostar porque existan más empresas, que sean productivas, desarrollen su actividad en mercados transparentes y competitivos, disminuyendo en lo posible las trabas y los costes que se derivan de regulaciones a las que nos llevan las exigencias de los mercados con los que debemos competir.

A modo de conclusión me atrevería a exponer, a hilo de la argumentación del profesor Camilo Lebón, que también hoy la economía española se encuentra en un momento expansivo de un ciclo de crecimiento sostenido en el tiempo y de perfiles más equilibrados que otros ciclos igualmente positivos.

No obstante, existen riesgos para el mantenimiento duradero de este ciclo que tan buenos resultados ofrece en términos de empleo. Por ello, es conveniente analizar hoy los riesgos a fin de poder adoptar las medidas adecuadas para conjurarlos.

A mi juicio, el desafío fundamental es el de aumentar la competitividad, para lo que es fundamental, además, que los poderes públicos no hagan recaer sobre los agentes económicos y financieros más riesgos que los propios de su actividad económica. Es decir, la seguridad jurídica es condición necesaria para el bienestar y el empleo. La inversión y la activad empresarial exigen como requisito la confianza en el futuro y la seguridad del mantenimiento de un sistema normativo estable.

Por fortuna, este país nuestro ha entrado ya en el camino de la modernidad y no parece posible que vuelvan los tiempos de desaliento y miseria que caracterizaron la primera parte del siglo XX.

Como muy bien ha explicado el profesor Lebón, la película de los cien años vivido ha tenido un final feliz, con los lógicos vaivenes, gracias al esfuerzo de todo el país, que ha sabido rebelarse contra el subdesarrollo y la incultura.

Pero nos queda una etapa igualmente trascendental para el futuro de las nuevas generaciones. España pertenece hoy al grupo de los países ricos, pero nuestros vecinos están más desarrollados que nosotros. Por tanto, debemos crecer más y más rápidamente para acortar las distancias que nos separan de nuestros competidores.

España tiene que asentar su desarrollo, debe promover la mentalidad emprendedora entre los jóvenes, debe profundizar en las relaciones entre la Universidad y la empresa a fin de que los planes de estudio se adecuen a las necesidades de ésta… En una palabra, las distintas administraciones públicas deben facilitar la actividad productiva para que la empresa privada, auténtico motor del desarrollo, arraigue definitivamente entre nosotros.

Creo que ésa es la gran lección del siglo XX.

Nuestro país dejó pasar la revolución industrial, se aisló de su entorno, soñó con imperios perdidos y perdió la ilusión colectiva en luchas fraticidas.

Una vez recuperado el aliento e integrados en la Unión Europea, hay que seguir trabajando conjuntamente para que el bienestar se instale definitivamente en la sociedad española.

Éste es el mensaje que se desprende de la lección magistral pronunciada por D. Camilo Lebón. Un mensaje de optimismo, pero también de responsabilidad colectiva con el futuro.

Así, pues, esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía se siente muy honrada en recibir como miembro a D. Camilo Lebón, un prestigioso intelectual, un economista comprometido, un universitario ejemplar, un referente para todos por su magisterio, su compromiso y su bien ganado prestigio.